

## **Introito**

Las espléndidas cosas suelen ser invisibles  
pero llega el traspie  
el gesto equívoco  
la palabra  
    extraviada  
    detonada  
y lo maravilloso empieza a zurearnos el alma  
lo inconcebible va tornándose hogaño.

Las hondas cosas suelen ser inasibles  
hasta que falta el aire  
    y respiramos sueño  
y deambulamos  
    mudos  
    deshojados  
esquivando el contorno azaroso  
    de otros seres.

Las entrañables cosas suelen ser inservibles  
y un día nos danzamos  
al filo del abismo  
    y caemos  
en que aún no es la hora.

## **El corazón del mundo**

Al despertar  
el mundo estaba inmóvil.  
Lo aguardaba.

### **I**

El corazón del mundo se obstina  
en no existir  
en uncir al silencio  
sus corceles flameantes  
en desechar la fronda  
la floración  
el fruto  
en emboscarse  
tras la terca coraza del carozo  
allende la impalpable levedad  
del polen.

## II

Sólo en la bajamar  
acecha la otra vida  
    la soterrada  
        la desnombrada  
la que entreabre sus valvas  
    sus innúmeros úteros  
a la esperma sinuosa de los astros.

### III

Es blanco el corazón que destila  
la leche  
mientras la madre asperja sus horas  
más sombrías.

El hombre bebe un vino  
silencioso  
y sus labios recobran el color  
de la tierra.

Sobre el pezón dorado  
demorado  
de la tarde

Dios es  
una mujer  
y nos sonrío.

## IV

También las huellas saben transformarse  
en raíces  
de los días que aún no han despertado  
volverse cicatrices que proclaman  
que algo pasó  
o mejor  
que ya se ha ido.  
Lo único que deparan las huellas  
son las estrellas tras  
las que nunca fuimos  
las hogueras  
a las que sólo en sueños regresamos.